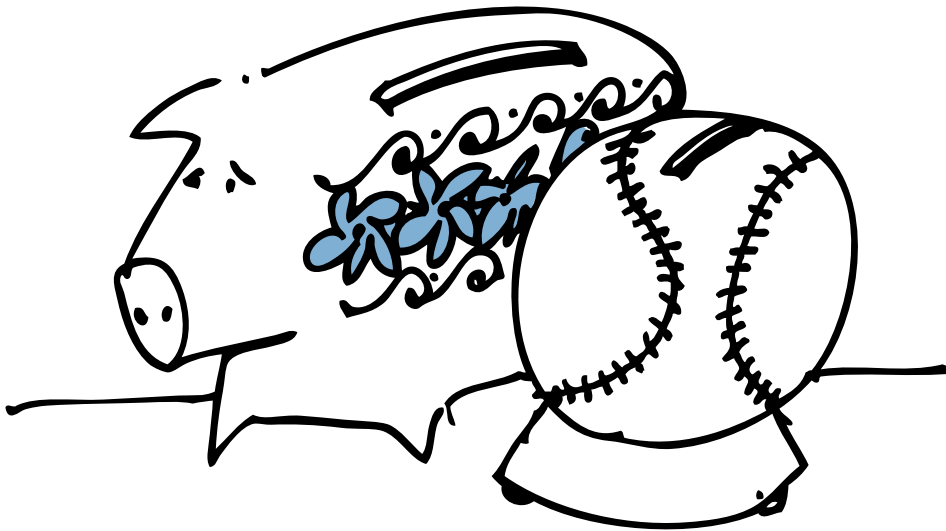


México ante el escenario recesivo de Estados Unidos: fortalezas y punto de alerta

Paulina Lomelí G.



“Las economías latinoamericanas no pueden escapar de las consecuencias de una recesión en Estados Unidos, dados los obvios vínculos comerciales y financieros”, afirmó el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, en el Foro Económico Mundial anual que se realiza en Davos, Suiza.

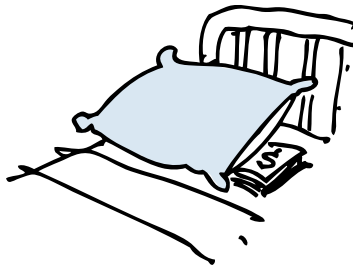
Existe una gran incertidumbre ante la posible recesión en Estados Unidos y las repercusiones directas en la economía mundial. Entre los indicadores que muestran señales de desaceleración económica en el país vecino, se encuentran: el aumento de la tasa de desempleo, la disminución en el consu-

mo y, sobretodo, la disminución de venta de casas en 50%, los pagos de deudas también están bajando, y todo ello está creando un ambiente muy incierto y preocupante. Además, existen aspectos de presión inflacionaria como el alza en los precios internacionales de algunos alimentos (maíz, trigo, soja y leche, entre otros) y el incremento en la volatilidad de los mercados. La contracción de la demanda de Estados Unidos, con impacto mundial, puede verse compensada con el aumento en la demanda China, sin embargo, esto no puede asegurarse.

Merrill Lynch & Co, la casa de bolsa más grande de

Estados Unidos, registró la mayor pérdida trimestral desde que fue fundada hace 94 años. La pérdida de 9,910 millones de dólares en el cuarto trimestre de 2007 obedeció a la reducción del valor en libros de 15,000 millones de dólares colocados en hipotecas de alto riesgo. La reducción de valor en libros provino en gran parte de la devaluación de valores respaldados por hipotecas, que se han depreciado por el aumento de deudores morosos. Se estima que las pérdidas derivadas del mercado *subprime* hasta ahora son de 100,000 millones de dólares, pero esta cifra, según los analistas, puede triplicarse.

La situación que presenta Estados Unidos empezó desde que el precio de los inmuebles aumentó en 88.5% en un período de 5 años y los estadounidenses decidieron aprovechar ese incremento en el valor, vendiendo o hipotecando sus casas; por otra parte, el crédito se fue abaratando y las condiciones para otorgarlos se relajaron. Todo esto fue bajo un clima de altos niveles de empleo, alza en los precios de los inmuebles, una gran liquidez, entre otros factores, que hicieron atractivo adquirir mayores riesgos y las nuevas estructuras de crédito fueron creando condiciones que mermaron los estándares de asignación de los mismos.



En febrero de 2007 el sector hipotecario empezó a tener problemas debido a que muchas personas no pudieron pagar sus hipotecas y la burbuja en el mercado de créditos hipotecarios de alto riesgo (*subprime*) estalló. A esto último se le sumó una situación de pérdidas crecientes de los intermediarios financieros y el alza de los precios del petróleo. Todo esto puede detonar una restricción crediticia, efectos en el sector industrial, un menor valor de las casas y una situación de mayor desempleo

Para contener o revertir esta situación, el presidente estadounidense George Bush anunció un paquete de rescate cuyo monto es de 145,000 millones de dólares (equivalente a un punto porcentual del PIB),

con la finalidad de impulsar la demanda, en particular el componente del consumo, lo cual ayudará a que la gente pueda seguir pagando sus deudas. Las elecciones internas en Estados Unidos son un factor que garantiza que las autoridades seguirán adoptando medidas que contrarresten los efectos adversos. Esto se refleja en el anuncio de la baja de las tasas de interés en 0.75% hecha por la Reserva Federal, lo cual ha ayudado a frenar la especulación entre los inversionistas.

Estados Unidos tiene fortalezas que pueden ayudar a amortiguar esta recesión, ya que es una economía flexible, la situación financiera de las empresas es sana y, además, las empresas grandes no recurren al financiamiento bancario debido a que ellas mismas emiten deuda. Sin embargo, se prevé que se seguirá importando inflación de China, que el posible debilitamiento del dólar encarecerá las importa-

ciones, habrá factores adicionales que presionarán la inflación, como el incremento en los precios internacionales de maíz debido a su contribución en la producción de etanol.

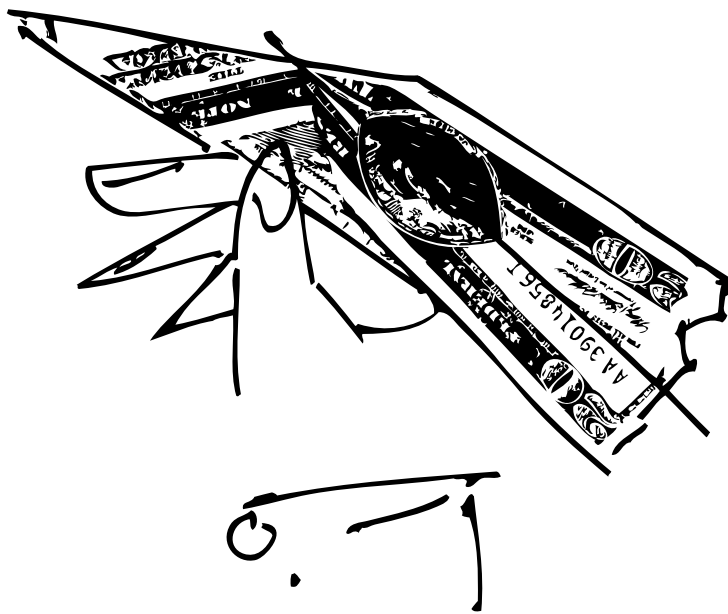
¿Cuáles son los efectos esperados para la economía mexicana?

El presidente Felipe Calderón aseguró que México está preparado para enfrentar los efectos de una posible recesión en Estados Unidos, aunque esa situación “nos haga navegar a contracorriente” y, para ello, se están poniendo en marcha los motores a la economía. Entre esos motores están precisamente la infraestructura, la vivienda, el apoyo al campo, el desarrollo del turismo y la diversificación de las exportaciones a otras regiones distintas a los Estados Unidos que sí están creciendo, como Europa y Asia.

Los efectos inmediatos para México, derivados de una recesión en Estados Unidos son:

- Aumento de la presión inflacionaria, mientras más se debilita el dólar.
- El comportamiento de la Bolsa Mexicana de Valores estará ligado a lo que ocurra en la bolsa de EEUU.
- Las exportaciones de bienes finales caerán y las de bienes intermedios mejorarán.
- No habrá crecimiento en remesas.

Existen circunstancias reales en la economía que posicionan a México en un mejor lugar respecto al grado de vul-



nerabilidad, al compararlo con la situación que tenía en 2001, año de la pasada recesión estadounidense. A continuación se citan algunas cifras que sustentan esta idea:¹

- El crecimiento de 2007 se estima que fue de 3%.
- Existe una mejor calificación de la economía respecto al riesgo-país.
- Hay una mayor confianza en las instituciones.
- El peso tiene un fuerte respaldo, dado el nivel de reservas internacionales (cercasas a los 80,000 millones de dólares).

- El sector no comerciable tuvo un gran dinamismo durante los últimos años (con un crecimiento de 4.2%).
- El crédito bancario ha registrado un crecimiento importante (dinamismo en la demanda interna).
- El sistema financiero está mucho más desarrollado (aunque el nivel de ahorro debe ser mayor).
- Existe una real solidez macroeconómica y financiera.
- La meta inflacionaria casi se ha logrado.
- El precio del petróleo a la alza.

• La política fiscal será contracíclica, gracias a los precios del petróleo y a la reforma fiscal, es decir, no será restrictiva. Esto se refleja en el hecho de que el gasto programable aumentará 10.5%; para infraestructura, el presupuesto aprobado por el Congreso de la Unión es histórico y asciende a 40,000 millones de pesos, superior en 51.1% al autorizado por la Cámara de Diputados el año pasado; el gasto en desarrollo social aumentará 8.1% en este año, así como también el gasto en seguridad (13.6%), el gasto en la preservación del medio ambiente (30.1%), el gasto federalizado (12.6%).

• El sector de la vivienda también ha tenido un buen comportamiento y se espera que los créditos sigan aumentando.

La baja de las tasas de interés en 0.75% hecha por la Reserva Federal ha ayudado a frenar la especulación entre los inversionistas, y lo más probable es que haya un nuevo recorte. Frente a esta impresionante capacidad para reaccionar de Estados Unidos y la gran credibilidad que aún poseen sus instituciones, el portavoz del Fondo Monetario Internacional, Masood Ahmed ha anunciado que no habrá recesión con estas palabras: “Nosotros aún prevemos un periodo de crecimiento por debajo del potencial como el escenario más probable”, no una recesión. **B**